

# NOTAS AL ARTICULO «INTENCIONES NA ARQUITECTURA DE XOSE BAR BOO», DE XAN CASABELLA

Por JOSE BAR BOO  
Profesor de la E.T.S. de Arquitectura de La Coruña

En primer lugar, mi más cordial y sincera enhorabuena. Tu estudio sobre mi obra es el más extenso, correcto y objetivo que hasta ahora he tenido. La metodología empleada, de Christian Norberg-Schulz —que yo no conocía— es reveladora y de grandes posibilidades. A mi entender, has hecho una buena aplicación de ella. Lástima que para poder leer tu texto haya que dar 5 saltos malabares. Es inexplicable que hayan podido barajar tanto tus folios.

Tu estudio ayudará a comprender mejor mi singladura arquitectónica y que no me encasillen tras una visión superficial de mis primeras obras, en un teórico racionalismo formal. Precisamente, porque soy racionalista, porque hago de la razón y no de la arbitrariedad mi principal herramienta, no podría jamás quedarme anquilosado en la cáscara mimética del racionalismo formalista.

Hay algunas cuestiones de tu trabajo que me gustaría aclarar y otras, que deseo defender. Por tal motivo redacté una serie de notas que en escrito aparte te expongo. También agrego unos planos y copias de una conferencia y unas ponencias que te podrán ayudar a reinterpretarme a través de mayor información.

(Este artículo se publicó en el n.º 4 de este «Boletín Académico»).

Párrafo 2 a) «a arquitectura debe cumplir unha necesidade... relegando a un segundo plano as implicacións estéticas».

Ciertamente, cuando se hace arquitectura es por o para algo, aunque no sea más que para cumplir una estricta función lúdica. También la diversión es necesaria y precisa su marco... Pero yo establecería ese principio mejor de esta manera: **la arquitectura debe satisfacer plenamente, en su medio, el fin para que el que se crea.** Una arquitectura que cumple mal o deficientemente su principal función, no sirve. No merece la pena hablar de ella: en vez de arquitectura es una estupidez. Aunque a veces la produzcan renombrados fantasmones. Digo en su medio porque es obvio que la arquitectura, ente concreto, jamás podrá desgajarse de él.

Respecto a la segunda cuestión, debo decir que yo nunca relego a un segundo plano las implicaciones estéticas, pero sí las procuro, las haga surgir, de las propias soluciones que satisfacen plenamente los fines propuestos. Si la Arquitectura es Arte, lo es precisamente, por su contenido estético. De otro modo no sería más que mera edificación. Ahora bien, una estupidez no puede engendrar arte porque arte es verdad, auténtica expresión, objetivación de lo subjetivo, razón trascendida, no ocurrencia de necio.

Transcribo a continuación unos retazos de unas reflexiones de Julián Marías, que comparto plenamente y que ligan las cuestiones aquí tratadas, admirablemente:

«Hay que volver a la idea de Leibniz: lo realmente posible es lo **composable**, lo que es posible en concreto y en contexto. (...) En Arquitectura esto es esencial: la posibilidad aislada podrá ser «constructiva» pero no **arquitectónica**. (...) La composibilidad se extiende a todo: calefacción (...) La composibilidad hace que la Arquitectura sea inseparable de la Urbanística y ambas de la estética: vivir es «encontrarse» en un templo o en otro; la belleza potencia la vida, la fealdad la degrada y rebaja. **Lo verdaderamente funcional es lo estético**, que me

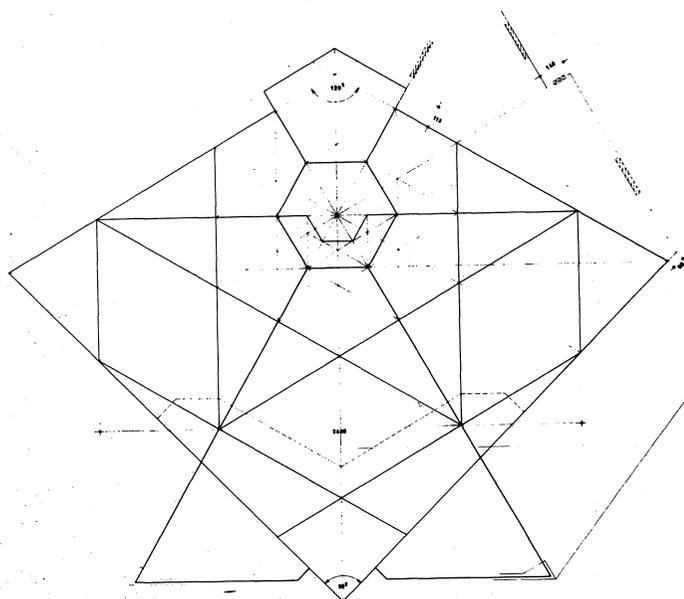


Fig. 1.—PLAN REGULADOR DEL TEMPLO PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES, EN TEIS.

permite encontrarme «bien» en mi circunstancia arquitectónica y urbana (...) Hay que usar la **imaginación concreta**, según las condiciones de composibilidad. **Esta sería la verdadera creatividad, lo contrario del capricho irresponsable: el alumbramiento de posibilidades viables».**

La experiencia me hizo ser cauto y no desvelar mis intenciones estéticas, por eso en mis memorias y presentaciones de mis proyectos y obras me explayo en todos los funcionalismos e incluso características constructivas, pero raramente hago alguna acotación estética. Ultimamente suelto algo más la brida. Procedo de esta manera porque, en primer lugar, ese mensaje no debe necesitar más explicitación y, en segundo lugar, porque en la inmensa mayoría de los casos difícilmente lo entenderían e, incluso, les molestaría que «pretendiese lucirme —como alguno dijo— con el dinero de ellos». Este desamparo cultural no es característico ni mucho menos, de nuestro pueblo. En otros países que destacamos en este plano, como Inglaterra, también sucede algo parecido pues, según Stirling, «cuando se presenta un proyecto al cliente, nunca se debe hablar de estética, sino que las explicaciones deben hacerse siempre en términos de sentido común, función y lógica. Si mencionas la palabra «belleza», se le pondrán los pelos de punta y probablemente perderás el encargo» (\*).

Apartado 3a) pág. 35 antepenúltimo y penúltimo párrafos y apartado 5, pág. 42 penúltimo párrafo.

Me parece muy bien tu interpretación de la generación de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Nieves. Pero también me parece conveniente hacer algunas precisiones (fig. 1):

De la reflexión e información que pude acumular sobre templos, llegué a la conclusión de que la característica esencial de los espacios religiosos es que se engendran a partir del punto sacro que polariza a la comunidad de sus fieles en su entorno. De aquí resultan dos consecuencias:

(\*) «James Stirling» Edificios y Proyectos 1950-1974. Pág. 25. Gustavo Gili, S. A. 1975.

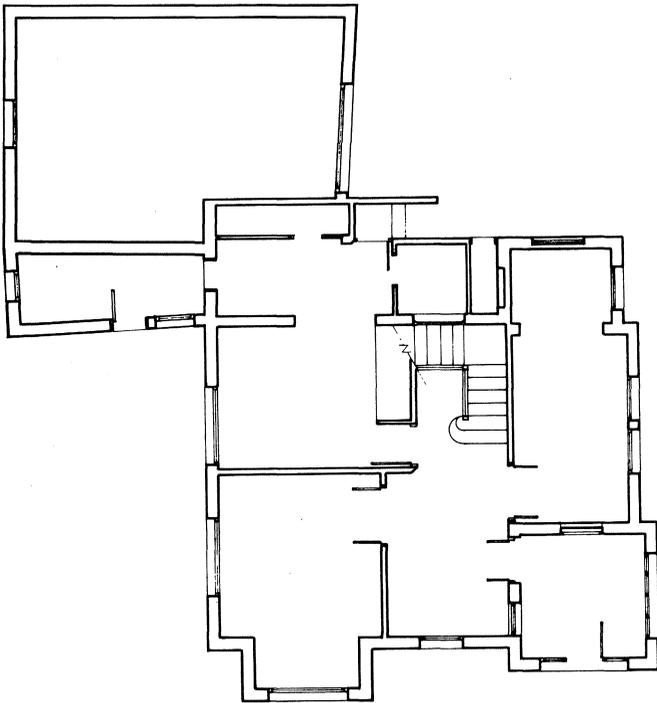


Fig. 2.—VIVIENDA UNIFAMILIAR EN VIGO - PLANTA BAJA (estado inicial).

1.<sup>a</sup> Hacer todo lo posible para que nada interfiera esta atracción desde cualquier lugar del templo: condiciones de situación igualitarias.

2.<sup>a</sup> Los fieles envolviendo, por así decirlo, el principal lugar sagrado aunque sin cerrar totalmente el anillo, para permitir el paso de «Aquel a quien se espera»: disposición en asamblea.

La singularización del espacio a una religión concreta, ya es cuestión de introducir en él los signos y símbolos que la caracterizan.

En el cristianismo, el Altar es el que «da al templo su razón de ser», «el **inamovible** punto-focal de todo el edificio», «el **centro** de la concertación luminosa». Fijo, pues, su lugar, no arbitrariamente, sino en el vértice interior del triángulo equilátero construido sobre el lado del hastial que es, a su vez, el correspondiente al chafalán (relación inmediata con el entorno) que limita el solar en el encuentro de las calles en esquina. A partir de este punto desarrollo el trazado regulador que determina las directrices de todos los elementos estructurales, incluidos muros, y la situación de los principales elementos sacros. La reiteración del triángulo es constante. No quiero explicar en la descripción de los signos y símbolos que conforman el templo, porque haría demasiado largo este escrito. Pero sí quiero decir que no existe nada en él de lo cual no pueda dar razón, acertada o desacertada, según otros criterios. En verdad puedo decir y no eufemísticamente, que las funciones culturales han sido las que han engendrado este templo parroquial y no prejuicios formales, como es corriente. Conservo muchas notas sobre esta obra pero por motivos que no son del caso, no hice **Memoria**. Quizá algún día la componga.

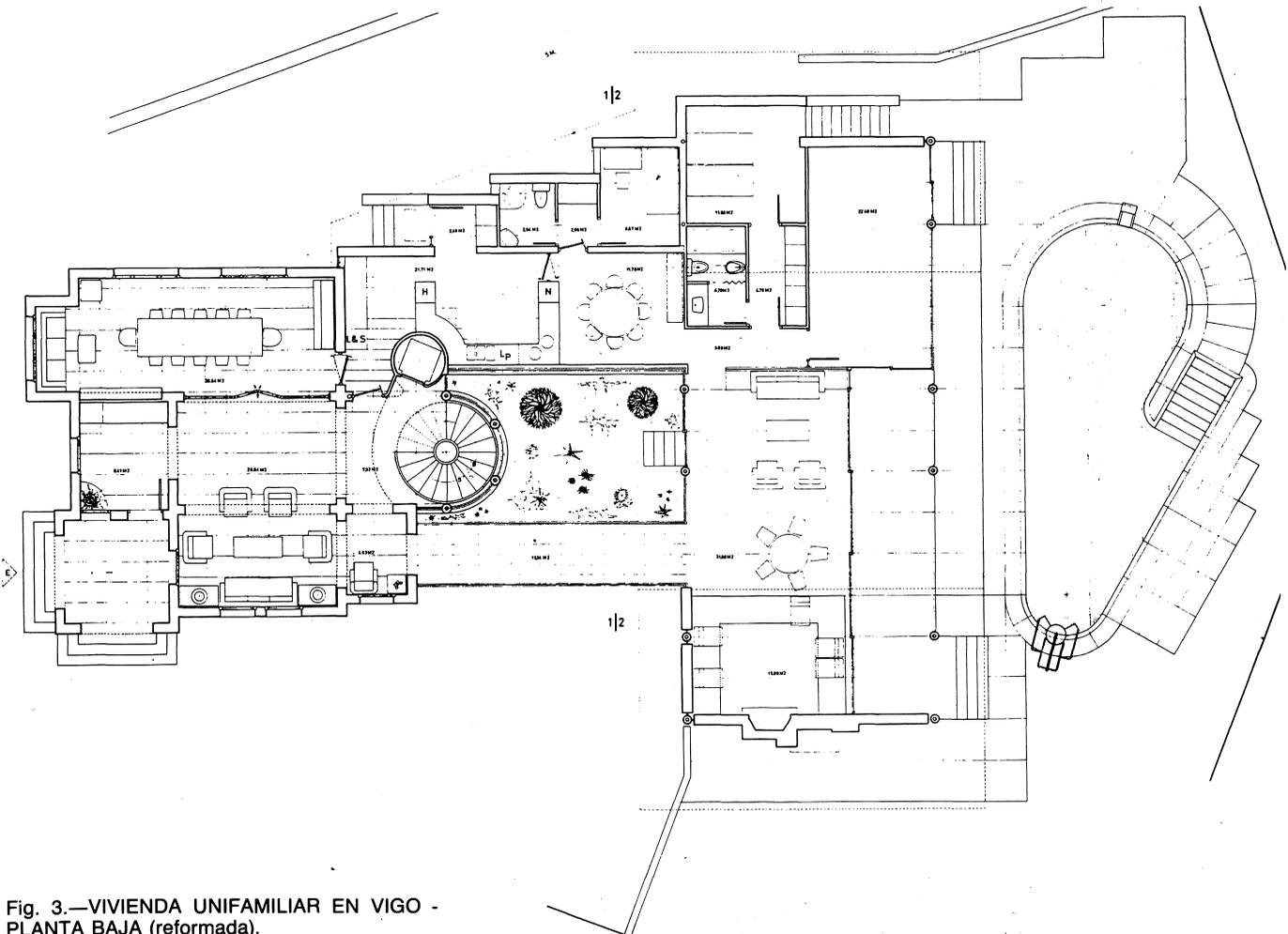


Fig. 3.—VIVIENDA UNIFAMILIAR EN VIGO - PLANTA BAJA (reformada).

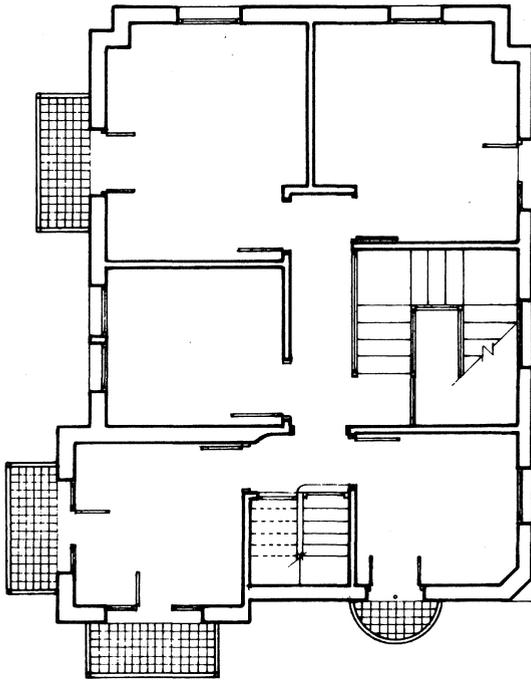


Fig. 4.—VIVIENDA UNIFAMILIAR EN VIGO - PLANTA ALTA (estado inicial).

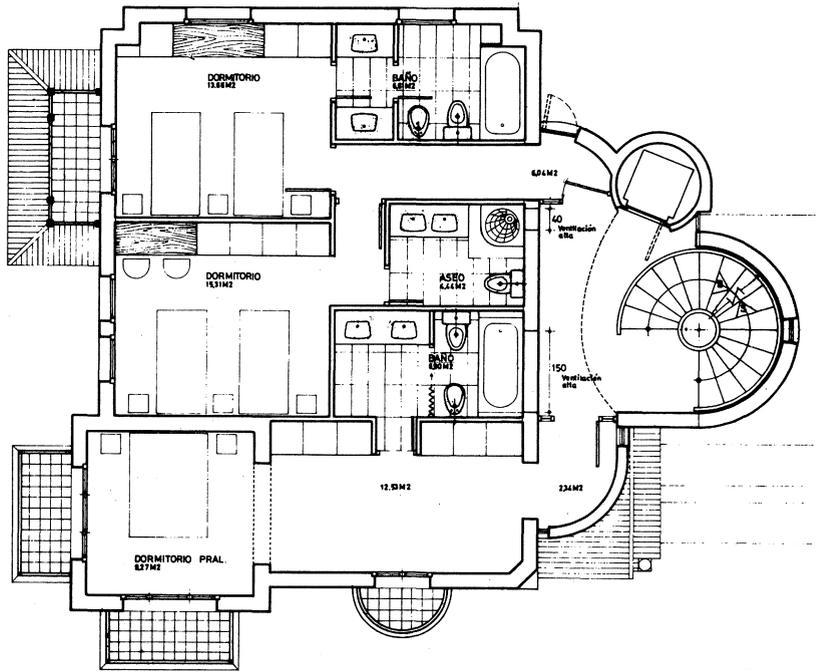


Fig. 5.—VIVIENDA UNIFAMILIAR EN VIGO - PLANTA ALTA (reformada).

Apartado 3a) pág. 35 último párrafo.

La ambigüedad de accesos a la casa Horyaans es todavía mayor que la que observas porque hay entradas a la finca en los dos viales que la limitan. La de la calle inferior en la fachada norte es central y da paso a la planta baja. La cancela de la sur, recogida en la foto, está situada en el extremo más bajo de la calle, que es el más favorable para entrar en la finca, dada su fuerte pendiente. Pero las dos puertas de la casa (principal y de servicio) son iguales y simétricas. La jerarquización de entradas por esta parte la establezco en los recorridos a partir de la cancela y en los anchos de las escaleras que acceden a las respectivas puertas de esta planta alta.

Apartado 3a) pág. 36 último párrafo.

«Na reforma do edificio preexistente, engadiuse unha escaleira de caracol na fachada posterior... Iso repercute ao meu xeito de ver na percepción unitaria do antigo chalet e crea un corpo intermedio de superficies curvas extrañas as suas regras e de lectura desvaída e confusa» (fig. 2).

La fachada posterior del antiguo chalet era un cúmulo desechable de improvisaciones. Es probable que no todas hubieran nacido con el edificio, pero desde luego, esa fachada era la «parte de atrás», la que no importa. Por lo tanto, sin ninguna pena la estirpé.

Estéticamente, la escalera de caracol no está **añadida** al antiguo chalet, no es **parte suya**, sino de la ampliación, tanto por formas como por materiales, ambas deliberadamente muy contrastantes, pero solamente en el cuerpo alto ya que en el bajo prácticamente no hay unión, es la producida por un vidrio

curvado recibido directamente en la fábricas. También el cuerpo alto está unido, o mejor diría, **separado** del antiguo por estrechas fajas de cristal. Jugué con la ambigüedad, por eso en la Memoria del proyecto me limitaba a decir «las escaleras que ahora se adosan al primitivo volumen de una forma sutil a la vez que contrastante». La unidad del conjunto se ha procurado obtener por contraste.

Uso de las formas cilíndricas porque son menos aparentes y en menor superficie dan mejor acomodo a las escaleras, además de ser coherentes con esa deliberada rotura formal. Los cuerpos nuevos de planta rectangular, vuelven a repetir las formas curvas de las cornisas de amplio vuelo de las cubiertas-jardineras.

Los muros del antiguo chalet **imitan** piedra y en algunos sitios, madera. Los de la ampliación, son de bloques de cemento blanco que a muchos profanos les **parecen** de piedra. El viejo chalet es pequeño pero pretencioso, parece un palacete. La ampliación es de una elegancia un tanto afectada, decadente. Se mantienen, pues, ciertos paralelismos donde la ambigüedad sigue presente.

La escalera es suficientemente ténue para no interceptar la vista desde el vestíbulo de entrada, a través de éste, la escalera, el patio-jardín y el cuerpo de estar, hasta el fondo de la finca. Antes al contrario, su presencia ayuda a objetivar la profundidad del espacio. Es sin duda la pieza más valorada por todos los visitantes, y de notable refinamiento formal.

Apartado 4) segundo párrafo, pág. 37.

«A retícula estructural de esteos e trabes, aínda que separados do cerramento no xogan un papel activo dentro da plan-

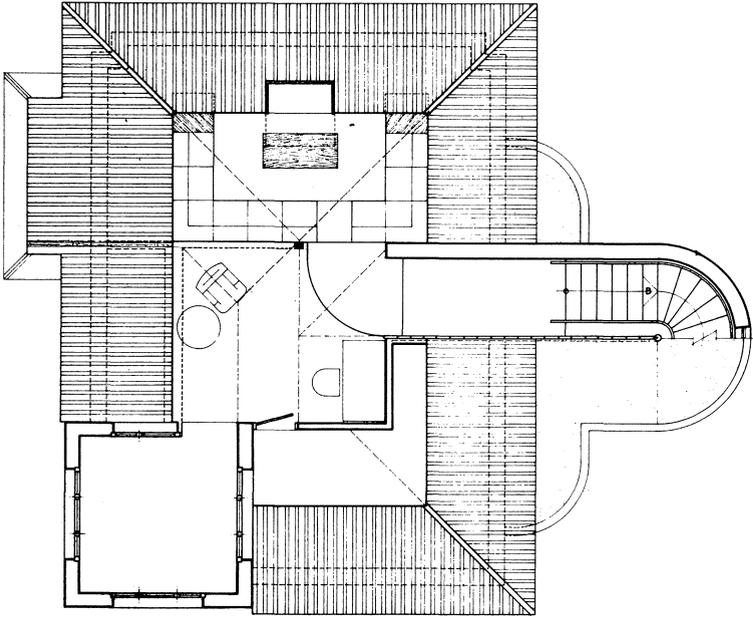


Fig. 6.—VIVIENDA UNIFAMILIAR EN VIGO - PLANTA ATICO (reformada).

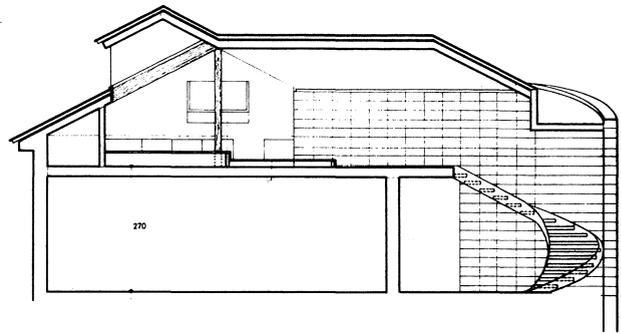


Fig. 7.—VIVIENDA UNIFAMILIAR EN VIGO - SECCION.

ta, senon que son revestidos e camuflados na casa de Marqués de Valladares (ver planta). En xeneral pode decirse que os elementos de soporte limitanse a desempeñar un discreto papel e non son obxecto de grande preocupación por parte do arquitecto»

Nó es mi intención esconder los elementos estructurales, antes al contrario, trato de destacarlos y, por ello, cuido muy especialmente las estructuras de mis edificios. Tanto es así que desde siempre proyecté mis edificios con sus estructuras. Es decir, que mientras no vea surgir en mi mente, formando conjunto, la función-forma-estructura, constituyendo un todo coherente, no sigo adelante con el proyecto. Yo jamás coloco a la planta, a posteriori, la estructura.

Hace ya muchos, a comienzos de 1968, tocando este tema escribía yo a un amigo, crítico de Arte, lo siguiente:

«Creo que Arquitectura es el arte de **construir** habitáculos, de limitar **constructivamente** —no meramente con rayas— espacios para uso del hombre. Lo esencial es, en consecuencia, la **construcción** de vacíos. (...) Construcción es, esencialmente, **estructura**; con la complejidad de la construcción aumenta la importancia de la estructura. A partir de cierto límite lo principal es la estructura y cualquier otro factor es relegado por ella. Consecuentemente, la Arquitectura va perdiendo substancia hasta que, dejando ya de ser, se transforma en el mejor de los casos, en inmensa Escultura: poste de T.V. con pequeñas obras de arquitectura en su parte superior, etc., etc.»

La estructura de la C/. Marqués de Valladares está formada por pórticos transversales simétricos respecto a su corres-

pondiente eje. Los armarios que envuelven los pilares no alcanzan el techo, dejando, por lo tanto, libres a los pilares. Ocurrir, sin embargo, muchas veces, que la profusa compartimentación de las viviendas, fragmenta los elementos estructurales de tal forma que les priva de toda significación estimable. En estos casos, es mejor no ver nada y, por lo pronto, que no estorben la funcionalidad del espacio: el camuflage se hace necesario. Pero este hecho, no tiene porque rebajar el interés por concebir la estructura que mejor convenga al edificio.

Mi afán por trascender estéticamente las estructuras porticadas, me lleva con frecuencia a cubrirlas significativamente e, incluso, integrarlas en otros complejos en los que se enfatizan interactivamente sus presencias.

Apartado 6) primer párrafo, pág. 43.

«Como un proceso de investigación no que se **interrelacionan aspectos** primordialmente **funcionales**, con otros de carácter **formal, técnico y semántico**, e que irán dando unos resultados que una vez criticados, servirán de punto de partida pra volver a comenzar».

En efecto, mi evolución en las artes del diseño es conscientemente lamarckiana. Valoro el resultado de todo lo que hago (prueba), y si empleando lo más válido (selección) en forma optimizada, si me es posible, junto con todo lo que, además, me surja.

El párrafo acotado recoge plenamente mis inquietudes si tan solo le agregamos que, «de la interacción trascendida de dichos factores, procuro obtener el resultado estético».